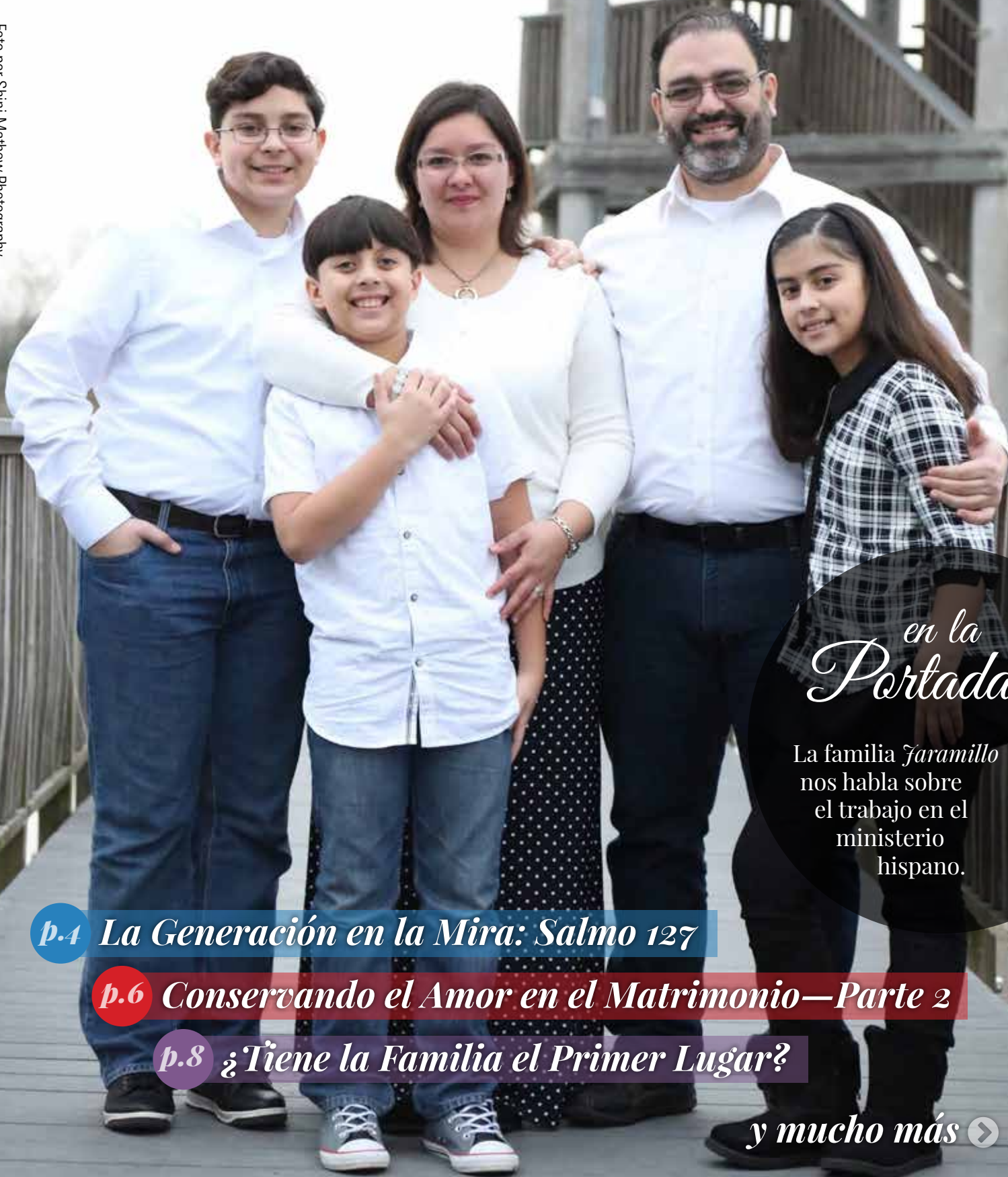


familia cristiana

Foto por Shini Mathew Photography



en la
Portada

La familia *Faramillo* nos habla sobre el trabajo en el ministerio hispano.

p.4 *La Generación en la Mira: Salmo 127*

p.6 *Conservando el Amor en el Matrimonio—Parte 2*

p.8 *¿Tiene la Familia el Primer Lugar?*

y mucho más ➤

contenido.

FAMILIA

3

¿Qué Es Más Importante?

CRIANZA

4

La Generación en la Mira: Salmo 127

MATRIMONIO

6

Conservando el Amor en el Matrimonio—Parte 2: Para las Esposas

MUJERES

8

¿Tiene la Familia el Primer Lugar?

PORTADA

10

La Familia Jaramillo sobre el Trabajo en el Ministerio Hispano

JÓVENES

12

Señoritas, Prepárense Hoy... Jóvenes, ¿Cuáles Son Sus Planes?

NIÑOS

14

El Fruto del Espíritu—Parte 2: Paciencia, Benignidad, Bondad / Frutos en la Biblia

PREGUNTAS

16

Sobre la Sumisión, los Adolescentes, y las Madres Solteras



de los editores



La familia no es simplemente una unidad que trabaja junta, sino es una unidad que puede y debe trabajar junta para Dios. La familia Jaramillo ha estado haciendo esto por 14 años, ayudando a ministerios hispanos en Colombia, Argentina y ahora en los Estados Unidos. Como familia, pasan tiempo ayudando a la iglesia y alcanzando a los perdidos. Nosotros también, como familia cristiana, debemos entender que nuestra meta no es el honor de la familia, sino la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Con la meta de glorificar a Dios como familia, esta edición también ofrece consejos para que los jóvenes se preparen para el matrimonio, para que los padres críen a sus hijos en amonestación del Señor, para que los esposos conserven el amor en el matrimonio, y para que cada siervo de Dios desarrolle virtudes piadosas. Que el Señor nos ayude a usar nuestras familias para Su gloria.

Paul Holland y Moisés Pinedo

familiacristiana

Ayudando a fortalecer a las familias en el Señor

VOLUMEN 4 • NÚMERO 1 • PRIMAVERA 2019

Derechos © 2019 por www.ebglobal.org

Editores: Paul Holland • Moisés Pinedo

Diseño y Presentación: Moisés Pinedo

Contacto: editorial@ebglobal.org

Familia Cristiana es una revista bilingüe trimestral. Se distribuye gratuitamente cantidades limitadas, pero las congregaciones e individuos pueden contribuir para obtener copias adicionales a precio de impresión para esfuerzos evangelísticos y de edificación. Para más información, contáctenos por correo electrónico a editorial@ebglobal.org.

Se concede permiso para copiar y distribuir artículos individuales para el estudio bíblico, siempre y cuando se imprima el material como aparece en la revista y se lo distribuya gratuitamente. Se prohíbe la reproducción total de la revista y la republicación electrónica.



¿Qué es **MÁS** importante?

por Moisés Pinedo

familia.

Un día antes del tercer cumpleaños de mi hija Ella, mi esposa estaba tratando de “prepararle” para la ocasión. “Ella, ¿qué es más importante, los regalos o la gente?”, preguntó mi esposa. Con una mirada seria, Ella rápidamente respondió: “¡Los regalos!”. Mi esposa decidió tratar nuevamente. Esta vez pensó hacerle reflexionar un poco más al usar a una persona que Ella ama mucho. “Ella, ¿qué es más importante, los regalos o tu abuelito?”. Ella pensó por un momento y luego respondió: “¡Los regalos!”. “¡¿Los regalos?!”, preguntó mi esposa con sorpresa. Ella entonces dijo: “Sí, ¡pero abuelito puede ayudar a abrirlos!”.

Cuando somos niños, puede ser difícil apreciar el valor real, pero es triste cuando llegamos a ser adultos que todavía ponemos nuestro enfoque en lo menos importante (cf. Lucas 10:41-42). Con relación a nuestras familias, ¿cómo podemos estar pasando por alto lo más importante al enfocarnos en las cosas menos importantes de la vida? Aquí hay cinco maneras:

- 1. Nos enfocamos en edificar una casa más que en edificar un hogar.** Tener una casa es una gran bendición para la familia; pero la casa solamente es la estructura física que un día será destruida (2 Pedro 3:10). En cambio, enfóquese en su hogar—la gente que es parte de su familia, cuyas almas vivirán para siempre en uno de dos lugares (Mateo 25:46).
- 2. Nos enfocamos en dar dinero en vez de amor, tiempo y comunicación.** Si las riquezas son inciertas (1 Timoteo 6:17) y “raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10), entonces deberíamos emplear más tiempo y esfuerzo en una búsqueda mejor que el dinero. Aunque proveer lo material para nuestra familia es bueno y necesario (1 Timoteo 5:8), no debería ser un reemplazo para el amor, el tiempo y la comunicación.

- 3. Nos enfocamos en la apariencia exterior más que en la interior.** ¿Estamos en una competencia para ver quién tiene los hijos mejor vestidos? ¿Nos preocupamos constantemente de la última moda para nosotros y nuestros hijos? ¿Nos interesa más lo que luce atractivo que lo que luce modesto (1 Timoteo 2:9-10)? ¿Estamos ayudando a nuestros hijos a vestirse de ropas blancas de santidad para andar con el Señor (cf. Apocalipsis 3:4)?
- 4. Nos enfocamos en la sabiduría del hombre en vez de la sabiduría de Dios.** ¿Cómo instruimos a nuestros hijos? ¿Hemos rechazado la vara de Salomón (Proverbios 13:24) y hemos dado la bienvenida a los métodos indulgentes de los psicólogos modernos que aborrecen la disciplina corporal adecuada? ¿Leemos más libros basados en la sabiduría de este mundo que la Biblia para edificar nuestro hogar (Salmos 127:1)?
- 5. Nos enfocamos en el intelecto y la habilidad en vez de la espiritualidad y el carácter.** Parece que todos queremos que nuestros hijos destaquen en algo—sea en el nivel académico, los deportes o la música. Ellos tienen que ser “buenos en algo”, pero la espiritualidad usualmente es ignorada en este deseo. Incluso confirmamos esta prioridad desafortunada cuando voluntariamente dejamos de asistir a los servicios de la iglesia por un evento académico, un juego deportivo o un recital de música (cf. Mateo 6:33).

¿Qué es más importante para usted, para su familia y para la eternidad? Responda correctamente; su familia está observando. ■



La generación en la mira: Salmo 127

Frecuentemente los padres o parejas jóvenes que todavía no tienen hijos preguntan: “¿Cuánto tiempo deberíamos esperar para tener el segundo hijo? Mis padres hubieran bromeado: “¡Cien años!” Mi hermana y yo nacimos 13 meses aparte—para ser preciso, un año, un mes, dos semanas y un día. De niños, peleábamos como perros y gatos. Afortunadamente, superamos esa etapa.

No hay un “método absoluto” para la crianza de los hijos. Los niños son únicos, muy diferentes entre sí; por ende, lo que usted hace para criar a sus hijos y lo que yo hago para criar a los míos puede ser muy diferente. Pero hay principios en la Biblia (el único manual real para la crianza) que nos ayudarán a crear un hogar centrado en Cristo y tener una familia que honre a Dios.

Primeramente, consideremos el Salmo 127. El verso 1 comienza con la idea de que, si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores. El verso 3 comienza con la frase “He aquí”—una expresión que los escritores del Antiguo Testamento usaron para llamar la atención a algo **adicional** especial. El salmista declaró que los hijos son un “regalo” o “herencia” del Señor.

En un pensamiento paralelo, el salmista dijo que el fruto del vientre es cosa de estima. Los hijos vienen **de** Dios, y nosotros, como padres, tenemos la obligación de enviarlos **de regreso** a Dios. Esta es la idea del verso 4. Nosotros los enviamos al mundo, finalmente habiéndolos preparado para regresarlos a Dios Quien los dio.

El verso 5 resume los pensamientos del salmista. Cada niño es una bendición. El hombre que tiene un enfoque adecuado en cuanto a ellos no será avergonzado cuando hable con sus enemigos en la puerta. Él ha criado adecuadamente a sus hijos, y ellos son una bendición para sus padres. Si tenemos hijos simplemente para complacernos, sea física o emocionalmente, entonces no nos importará mucho su destino eterno. Pero si tenemos hijos para ayudar a poblar el cielo, alrededor del trono de Dios, entonces desearemos tener un hogar que está edificado en Jesucristo y Sus enseñanzas.

¿Cómo podemos tener un hogar edificado en Dios? Aquí hay algunas sugerencias que comienzan con aquellos que están citándose.

1. Asegúrese de ser un cristiano fuerte y fiel.

Asegúrese de hacer lo que pueda para andar con Cristo en todos los aspectos de su vida.

2. Busque y cátese con alguien que también sea un cristiano fuerte y fiel.

Busque a alguien que sea al menos tan fuerte en la fe como usted, o más fuerte. Si quiere que Dios edifique su hogar, necesita usar una piedra que Dios ha colocado en Su templo espiritual. Ese templo es la iglesia, así que busque a alguien que sea un miembro fuerte de la iglesia del Señor.

3. Asegúrese, antes de casarse, que comparta las mismas ideas en cuanto a la iglesia, la obra de la iglesia, el trato de los hijos, la disciplina de los hijos y la crianza.

4. Cuando tenga un bebé, comience a criarlo para servir a Jesús.

Ore en cada comida y ayude a sus hijos a hacer lo mismo. Cuando son pequeños, las oraciones de ellos serán cortas y desconectadas. Pero ayúdeles a continuar creciendo en la oración, no solamente a las horas de la comida, sino también en todo tiempo.

5. Lea con sus hijos.

Aparte de llevarlas a los servicios, una de las cosas que mi esposa y yo hicimos con nuestras hijas cuando eran pequeñas fue leer con ellas **todo el tiempo**. Esto no solamente ayuda a desarrollar facilidad en la lectura y el vocabulario y expande la mente e imaginación, sino también ayuda a aprender dominio propio. La lectura les ayudará a sentarse en silencio y escuchar. Mientras enseña a sus hijos a leer, lea la Biblia con ellos. Haga de esto una parte de cada noche.

Cada vez hay más materiales bíblicos disponibles por internet en la hermandad que puede usar para enseñar casi todo tema que los niños deben aprender. Provea libros a sus hijos, desde un nivel básico hasta un nivel más avanzado para los años de adolescencia.

6. Discipline a sus hijos.

La manera en que los disciplina evolucionará durante los años. Sea paciente con ellos y fije toda disciplina en el contexto del desarrollo de dominio propio y la honra de Cristo en la vida. Cuando peque contra sus hijos, pida perdón. Cuando sus hijos pequen, perdónelos. Cuando sus hijos crezcan, su relación lentamente cambiará a una relación de amigos. Pero no apresure este proceso. Hoy muchos padres no disciplinan a sus hijos ya que quieren ser **amigos** antes que sean **padres**. No se puede construir una casa sin primero poner el fundamento.

7. Enseñe a sus hijos los hechos básicos de la Biblia.

Enséñeles las divisiones de la Biblia—el Nuevo y el Antiguo Testamento. Enséñeles lo que el pecado causa entre Dios y el hombre. Enséñeles que Jesús vino a pagar la deuda del pecado. Enséñeles lo que necesitan hacer para recibir perdón. Enséñeles lo que es la iglesia, la razón de su existencia, y lo que debemos hacer como miembros de ella. Un día, su corazón se llenará de gozo y orgullo cuando sus hijos sean bautizados en Cristo.

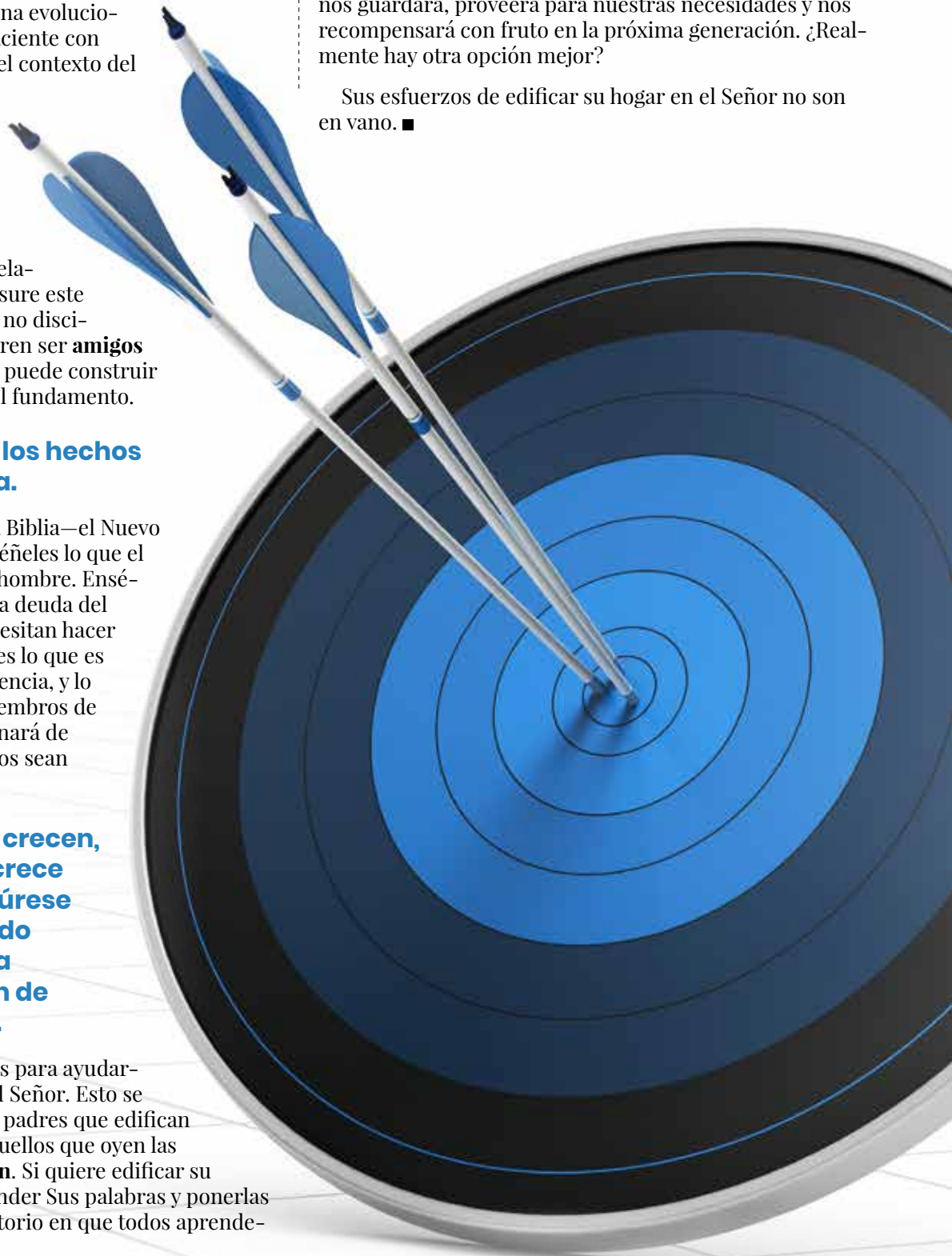
8. Mientras sus hijos crecen, y mientras usted crece como padre, asegúrese de que esté viviendo como Cristo y exija que sus hijos vivan de la misma manera.

Estas son algunas sugerencias para ayudarle a edificar un hogar sobre el Señor. Esto se remonta a Mateo 7:24-27. Los padres que edifican su hogar sobre la roca son aquellos que oyen las palabras del Señor y **las hacen**. Si quiere edificar su hogar sobre Jesús, debe aprender Sus palabras y ponerlas en práctica. El primer laboratorio en que todos aprende-

mos la manera de vivir como cristianos es el hogar—sea que hablemos de los hijos, los hermanos o los padres.

Podemos confiar en nuestros esfuerzos vanos o en la Palabra de Dios. Podemos engañarnos pensando que somos aptos para controlar las cosas, o podemos someter nuestro sentido falso de control al Dios vivo. Si nos rendimos, Dios promete que edificará nuestro hogar. Él nos guardará, proveerá para nuestras necesidades y nos recompensará con fruto en la próxima generación. ¿Realmente hay otra opción mejor?

Sus esfuerzos de edificar su hogar en el Señor no son en vano. ■



matrimonio.

por Anielka Pérez

Conservando el Amor en el Matrimonio

Parte 2: Para las Esposas

Una vez escuché la frase que me llamó la atención: “El sabor del amor es tan grande como el esfuerzo para alcanzarlo”. Ciertamente se debe hacer un gran esfuerzo para llegar a la cumbre del amor. El matrimonio es una relación muy hermosa, especialmente cuando los esposos se esfuerzan mutuamente para alcanzar el ideal de Dios.

La Escritura dice: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16). ¡Demos gracias a Dios por Su amor grande e inigualable hacia el ser humano, por permitirnos acercarnos a Él a través de la obra redentora de Su Hijo, y por darnos la oportunidad de encontrar salvación! Así como Dios demanda amor sacrificial, santificador y proveedor de los esposos, también demanda que las esposas se esfuercen por amar a sus esposos con la misma intensidad y disposición.

En nuestro rol como esposas, consideremos dos aspectos principales en el matrimonio.

El Concepto del Amor

En cierta ocasión mi esposo y yo estábamos brindando consejería matrimonial a una pareja cristiana joven. En un punto de la conversación, pregunté respetuosamente al esposo: “¿Amas a tu esposa?”. Él respondió: “La quiero”. Entonces dije: “A la esposa se la debe amar; el amor implica mucho más que el querer”.

Muchas personas, incluso en la relación matrimonial, no tienen un concepto claro del amor. El amor es más que un simple sentimiento. Como dijo el cantante mejicano, José José, “[c]asi todos sabemos querer, pero pocos sabemos amar”.

Muchos matrimonios se basan simplemente en el amor físico o sensual (*eros*). Este amor es importante, pero no lo es todo. Otros divagan en las sendas del amor fraternal o la amistad (*filia*), pero este amor tampoco es suficiente. Se requiere una mezcla sana de los elementos anteriores, regulándolos con el amor espiritual o *agape*, el cual procura el bienestar del cónyuge sin reservas y a pesar de cualquier obstáculo o adversidad.

En 1 Corintios 13, el apóstol Pablo dio un resumen de lo que es el amor. Este amor es sacrificial, incondicional y desinteresado. No es producto accidental de la vida, pues requiere compromiso y disciplina. Este amor es una ac-

titud más que una **emoción**. Amar es un verbo de **acción**, que conlleva dinamismo profundo.

Estimada hermana y amiga, permita que este amor brote siempre por los surcos de su corazón, para poder llenar el regazo de su lecho de aguas refrescantes que apaguen los fuegos del enemigo y que preserven vivo el matrimonio.

El Concepto de la Sumisión

Efesios 5:22-24 dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”.

La sumisión no proviene del pensamiento humano; procede de Dios. El Arquitecto del matrimonio ideal nos ha dado las instrucciones necesarias para tener éxito en nuestros hogares. Cuando una mujer desobedece los principios requeridos en la Escritura, siguiendo su propio criterio, la cultura feminista o las tradiciones humanas, ignora el modelo y orden establecido por Dios.

La sumisión no es solamente un mandamiento para la mujer, sino también para todos los cristianos. El Espíritu Santo brinda el fundamento de esta sumisión en el versículo anterior: “Someteos unos a otros en **el temor de Dios**” (Efesios 5:21). Note que, así como nosotras debemos someternos a nuestros esposos según el orden establecido por Dios, todos debemos someternos—todos al gobierno civil (Romanos 13:1-7), los jóvenes a los ancianos (1 Pedro 5:5), los hijos a sus padres (Efesios 6:1-3), etc. Nuestros esposos también deben someterse a Cristo como leemos en 1 Corintios 11:3.

La sumisión **no** es sinónimo de inferioridad o degradación. No hay nada humillante en la sumisión a nuestros esposos. En el plan de redención, Cristo mismo está sujeto al Padre. Asimismo, el varón está sujeto a Cristo, y la mujer está sujeta al varón. Cada cual tiene su función o rol. Dios, Cristo, el hombre, la mujer—ese es el orden divino que debemos respetar.

Adicionalmente, el pasaje indica que la sumisión a nuestros esposos es “como al Señor”; es decir, este es el patrón para la sumisión a nuestros esposos. El Señor demanda y espera nuestra obediencia. Desde luego, si lo que nuestros esposos solicitan contradice los principios de Dios, entonces debemos obedecer a Dios ante que a los hombres (cf. Hechos 4:19; 5:29).

La palabra en el texto griego para “someteos” es *jupotasso*, de *jupo* (debajo) y *tasso* (ordenar).¹ Describe la actitud de alguien que acepta su rol o puesto en el orden que Dios establece. Si queremos agradar a Dios, debemos aceptar que la autoridad matrimonial ha sido delegada a los esposos, “porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (Efesios 5:23). La palabra “cabeza” significa “autoridad”, y esto implica que nuestros esposos tienen el deber de ser directores, supervisores y guías en el hogar. Ellos son responsables ante Dios de su familia.

Finalmente, considere el ejemplo de la sumisión de la iglesia al Señor: “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:24). Si la iglesia quiere gozar de la bendición del Señor, debe permanecer en sumisión y obediencia. ¡No hay lugar para la rebeldía! La iglesia sigue, obedece, respeta y honra con gozo la voz del Señor. De la misma manera, nosotras debemos atender a la voz de nuestros esposos y honrar sus decisiones.

Si nuestros esposos todavía no han aprendido a cumplir su rol de liderazgo en el matrimonio, nuestro deber es ayudarles con amor y paciencia a asumir dicho rol. Oremos por nuestros esposos y aconsejémosles a buscar ayuda de los ancianos, el predicador o algún cristiano maduro en la fe. Nosotras no debemos usurpar el rol que Dios ha confiado a nuestros esposos. Que el Señor guíe e ilumine hoy y siempre nuestros hogares. ■

1. Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo de Vine* (Colombia: Caribe), 2:867.



mujeres.

Espero que mis hijos vean por la manera en que vivo y uso mi energía que el enfoque de mi vida es servir a Dios.



¿Tiene la Familia el Primer Lugar?

por Shelley Hazel

Cuando se trata de ganar almas para Cristo, mi familia debe tener el primer lugar. Esto suena bien, ¿no lo cree? He oído esto muchas veces; probablemente también he dicho algo similar. La idea es que nuestros hijos son nuestra responsabilidad espiritual principal (Deuteronomio 6:7), y supongo que cualquier otra alma que ganemos es solamente algo extra. Creo que entiendo la idea y el sentimiento; realmente lo entiendo. Me sentiría devastada si alguno de mis hijos se perdiera, ¿pero podemos tomar una pausa para pensar en lo que estamos diciendo? He escuchado a muchas esposas de predicadores (incluyéndome) que dicen algo que básicamente indica que lo peor que pueden imaginar es pasar el resto de sus vidas enseñando a otros en cuanto a Cristo y perder a sus propios hijos. ¿Es eso realmente lo peor? ¿Qué tal también perder nuestra alma? ¿Qué en cuanto a nunca alcanzar a ningún alma por Cristo en absoluto? ¿Queremos decir que estamos tranquilas con la idea de que otros pasen la eternidad en el infierno siempre y cuando no sean nuestros hijos? Tristemente, algunas veces podemos estar usando el temor de perder a nuestros hijos como una excusa para no evangelizar a otros.

La verdad inconveniente es que Cristo vino para “separarnos”. En Mateo 10:35, dijo: “Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra”. En el versículo 37, continuó diciendo que “[e]l que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí”. No quiero decir que Él quiere que nuestros hijos se pierdan o que estemos separados eternamente, sino esto significa que la misma naturaleza de Sus enseñanzas nos obliga a hacer una elección—seguirle o seguir al mundo (Mateo 6:24). ¡Es un pensamiento atemorizante saber que nuestros hijos tendrán que tomar esta decisión por sí mismos! Este mundo es atemorizante, y algunas veces siento la tentación de separar mi nido y proteger a los míos. En el fondo, sé que esto nunca funcionará. La fe que no obra está muerta (Santiago 2:14-26). Esta no es la clase de fe que quiero impartir a mis hijos. ¡No quiero ser como Pam!

Pam es un personaje en la novela de C.S. Lewis, *El Gran Divorcio*, que amaba demasiado a su hijo. Él llegó a ser su ídolo. En realidad, su amor fue egoísmo encubierto ya que ella prefería que su hijo se perdiera con ella en vez de ser separado de ella. ¡Que esto nunca se aplique a mí! Quiero enseñar fe activa a mis hijos, así que los animo a estu-

diar, les reto a crecer espiritualmente y les ofrezco toda oportunidad que pueda, mientras están bajo mi techo, de fortalecer su fe en Dios. Con esto en mente, trato de ser un ejemplo diario de fe. Al hacerlo, paso mucho tiempo, no **en** ellos sino **con** ellos, sirviendo a Dios, sirviendo a otros y estudiando la Palabra de Dios con los perdidos. Frecuentemente, ellos observan desde la distancia. Deben ocuparse en otras actividades mientras me enfoco en alguien más. A través de esto, espero que aprendan que ellos **no** son el enfoque de mi vida. Escuche esto: sus almas **no** son el enfoque de mi vida, aunque ellos son **mu**y importantes para mí. Espero que mis hijos vean por la manera en que vivo y uso mi energía que el enfoque de mi vida es **servir a Dios**. Espero que oro para que, de alguna manera, ellos puedan aprender de mi reflejo tenue de Cristo que la vida que se usa en Su servicio es la mejor vida que un padre puede ejemplificar a sus hijos. Oro para que ellos transmitan este ejemplo a sus propios hijos cuando dejen de estar bajo mi autoridad. Pero si no lo hacen, sé que será a pesar de mi mayor esfuerzo y deseo.

En el Día del Juicio, cada uno de nosotros dará cuenta de su propia vida (2 Corintios 5:10). No se imputará nuestros pecados o nuestra justicia a nuestros hijos (Ezequiel 18:19-20). No puedo cambiar el destino eterno de mis hijos a pesar de la cantidad de horas y energía que emplee en ellos; pero puedo influenciarles por medio de mi enseñanza y ejemplo. Puedo emplear mi tiempo y energía sabiamente en cada alma dispuesta con la cual tengo contacto. Puedo mostrar a mis hijos que mi meta es ir al cielo y llevar a tantos como pueda conmigo. Puedo exhortarles a que se unan conmigo y enseñarles a poner a otros en primer lugar cada día, incluso cuando eso signifique que algunas veces deba poner a mi familia en segundo lugar. Puedo mostrarles algo mejor y orar para que lo acepten, pero no puedo escoger a Dios por ellos. Tal vez sea idealista, pero lo quiero todo. Quiero ayudar a salvar a todos los perdidos del mundo, y eso incluye a mi familia sea que ellos obedezcan al comienzo, al final o en algún momento intermedio.

Usado con permiso de Shelley Hazel y Perspectives of a Bondservant, en <https://ofabondservant.com/2018/11/07/family-first/>.

portada.

la familia Jaramillo

...es un hogar feliz y activo de cinco personas: Daniel y Tatiana, y sus tres hijos, Juan (14), Lucy (11) y Dylan (6). Daniel y Tatiana son colombianos, pero todos sus hijos son argentinos (debido a su ministerio en ese país). Daniel y Tatiana crecieron y se conocieron en Colombia, donde se casaron y trabajaron con la iglesia por algunos años. Luego el ministerio los llevó a Argentina. Actualmente, ellos y su familia trabajan con un ministerio hispano en Galena Park, Texas.

¿Cómo describirían brevemente a cada miembro de su familia?

Daniel es humilde, cariñoso, agradable, responsable y sin doblez. **Tatiana** es amorosa, dulce, tierna, colaboradora, paciente y esforzada. **Juan** es inteligente, serio, responsable, protector y manso. **Lucy** es creativa, segura de sí misma, inteligente, sociable y cariñosa. **Dylan** es alegre, activo, sensible, agradable y colaborador.

¿Cuánto tiempo han estado trabajando en el ministerio hispano y dónde trabajan actualmente?

Daniel ha estado involucrado en el ministerio hispano por 22 años. Como esposos, hemos estado trabajando juntos por 14 años. Los últimos seis años hemos estado trabajando con la iglesia de Cristo hispana en Galena Park, Texas.

¿De qué manera es diferente trabajar en un ministerio hispano en los Estados Unidos que en el extranjero?

En términos generales, lo que hemos observado en estos años es que los hispanos que viven en este gran país andan muy ocupados en sus trabajos y recorren grandes distancias para llegar de un lugar a otro, incluyendo a las reuniones de la iglesia. Otra diferencia es que muchos de ellos han venido con el propósito de obtener bienestar material, y por ende se torna difícil proponerles una búsqueda espiritual. En nuestra opinión, la gran diferencia es la adaptación del hispano al sistema de vida americano, con sus comodidades, posesiones, ocupaciones y lenguaje. Por otra parte, también se debe decir que ellos realizan grandes contribuciones a la obra hispana en otros países.

¿Cuáles son los retos que enfrentan como familia en este trabajo?

Los ministerios hispanos en los Estados Unidos son relativamente jóvenes, así que un reto tiene que ver con la falta de compañeros cristianos en la escuela y el vecindario. Decir “no” a las muchas actividades sociales o deportivas los domingos, y en algunos casos los sábados (debido a las activi-



dades de la iglesia), puede desilusionar a los niños mientras desarrollan su carácter.

Adicionalmente, ya que somos una de las pocas familias al frente de este ministerio, siempre estamos en la mira de los demás. Los niños pueden sentir el peso de nuestra responsabilidad ministerial en este respecto, y a veces puede ser difícil tener un balance entre lo que se puede o no hacer, especialmente con los hijos.

¿Cómo involucran a todos los miembros de su familia en este trabajo?

Siempre vamos juntos a los estudios y visitas en hogares y hospitales y al evangelismo casa por casa. Participamos y apoyamos todas las actividades de la congregación. Aprovechamos nuestros devocionales familiares de la semana para enseñar a nuestros hijos a comportarse bien en cada actividad, como también a compartir el Evangelio en la escuela, siendo buenos ejemplos.

¿Qué consejo pudieran dar a las congregaciones americanas que desean comenzar un ministerio hispano?

Cuando la iglesia judía en Jerusalén se enteró del nacimiento y crecimiento de la iglesia gentil en Antioquía (Hechos 11:22-26), se envió a Bernabé, una persona competente, para animar a los hermanos. Luego Bernabé buscó a Pablo, y juntos apoyaron la obra en tal lugar. El grupo de creyentes fue llamado cristianos por primera vez en Antioquía.

Como lo hicieron nuestros hermanos en el primer siglo, se debe orar por la obra en todo lugar, y esto incluye la obra hispana en este país de más de 50 millones de hispanos. Se debe apoyar a este ministerio con campañas evangelísticas y otros medios, incluyendo los ministerios de edificación por internet en español. Se debe tener paciencia con los ministerios hispanos, ya que la forma de pensar y progresar es distinta. No se debe desmayar cuando parece que la obra no da el fruto esperado, “sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). Dios recompensará todo esfuerzo en Su obra. ■

Bendiciones de trabajar como FAMILIA en el ministerio hispano

Hay muchas bendiciones del trabajo con el ministerio hispano. Entre ellas:



Nuestros hijos han sido bendecidos con un hogar involucrado grandemente en el conocimiento y la enseñanza de Jesús y Su Evangelio.



Nuestra familia ha sido bendecida al atestiguar la conversión de muchas personas al Evangelio de Cristo.



Nuestra familia ha sido bendecida con la oportunidad de ayudar en las necesidades físicas y espirituales de muchas personas.

¿Quién es tu autor favorito? Jane Austen siempre ha estado en mi lista de favoritos, pero esta es una pregunta difícil, y cada día se hace más difícil. Soy editora, así que tengo el privilegio de explorar historias fantásticas de aventura, amor, gloria y drama y conocer a los autores de tales historias.

Cada mañana, me siento y preparo para el nuevo mundo de hoy; no hay aventura más emocionante que en la que estamos ahora: la vida. Tiene muchos cambios y curvas—más eventos que cualquier autor pudiera escribir. Pero a pesar de toda la emoción que nos espera, el futuro todavía puede ser intimidante. La única manera de calmar nuestros temores es **prepararnos** hoy para el mañana.

Usemos la obra de Jane Austen, *Sentido y Sensibilidad*, para considerar la manera en que podemos prepararnos para el mañana.

"Conoce tu propia felicidad. No aceptes nada menos que la paciencia—o dale un nombre más fascinante: llámala esperanza".

¿Qué quieres **ser**; qué quieres **hacer**? ¿Dónde estarás en cinco años? Estas son algunas preguntas que nos hacemos, y debemos asegurarnos de tomar el tiempo necesario para meditar completamente en las respuestas. Ahora mismo, quiero que tomes un pedazo de papel y que respondas estas preguntas. Escribe cada deseo de tu corazón, cada meta y cada esperanza. No pases por alto nada.

¿Cómo puedes prepararte para el futuro si no tienes primero una meta en mente? Jesús habló de esto en Lucas 14:28 cuando señaló que es imprudente comenzar una obra sin considerar el costo. Ten un objetivo en mente y preséntalo a Dios. Permite que Él conozca tus metas para que puedan trabajar juntos y hacer tales sueños una realidad.

"Tendré calma: seré ama de mí misma".

Una vez que tengas metas en mente, debes evitar abrumarte con el estrés y el afán. Es fácil considerar el sendero de tu vida y perderte en el temor de todo lo que pudiera salir mal. En la Biblia, Dios habla mucho en cuanto al afán ya que sabe que todos luchamos con esto. Jesús manda: "No os afanéis por vuestra vida" y "no os afanéis por el día de mañana" (Mateo 6:25,34). Esto puede ser difícil, pero lo cierto es que Dios estará con nosotras mañana. Sin importar lo que suceda, podemos descansar seguras sabiendo que Dios estará esperándonos cuando el sol se levante y se ponga.

"Llegaré aquí sin condiciones, solamente para profesar (ahora que tengo libertad de hacerlo) que mi corazón es y siempre será...tuyo".

Una vez que hayamos fijado nuestra visión y lidiado con nuestra ansiedad, es importante que pongamos a una persona primero: Dios. A pesar de lo que venga, Él es nuestro todo, y nuestro enfoque completo del mañana debe estar fundado en el deseo ferviente de amarle más. Algunas de nosotras seremos esposas, madres, empresarias, ejecutivas—pero lo más importante que seremos es siervas de Dios. En la Biblia, podemos ver a mujeres fuertes que tuvieron roles importantes en el reino de Dios. María Magdalena fue la primera en reportar la resurrección (Juan 20:18), Junias se ganó el respeto de los apóstoles (Romanos 16:7). La iglesia se reunía en la casa de Priscila (1 Corintios 16:19). ¿Cómo servirás **tú** a Dios?

Si nos arraigamos al amor que tenemos por Dios, nos preparamos para el futuro y nos enfocamos en el servicio en Su reino, el futuro estará lleno de gozo, no de temor. Con esta mentalidad, usaremos nuestros trabajos para glorificar a Dios, encontraremos esposos que nos fortalecerán espiritualmente, instruiremos a nuestros hijos a amar a Dios, y lograremos mucho por el reino.

¿Estás lista para todo lo que Dios hará contigo? ■

Jóvenes. ¿cuáles son sus PLANES? *por Bishop Darby*

El futuro es algo escalofriante. Pienso que se debe a que combina muchos temores en uno. Lo tememos como a la oscuridad porque no sabemos que hay más allá. Lo tememos como a un animal feroz debido al daño que puede causarnos. Lo tememos como a una tempestad ya que nos hace sentir impotentes. Pero ¿qué pensarías si te dijera que esto no es lo que Dios quiere para Sus hijos?

Como varones, hay muchas cosas que tenemos en mente cuando consideramos lo que puede pasar. Queremos tener una esposa, hijos, una familia, ¡pero esto nos da mucho que pensar! ¿Cómo podemos estar listos? Afortunadamente, ¡hay algunas cosas simples que Dios nos dice que pueden ayudarnos a esperar el futuro con emoción!

Primero, debemos comenzar con la humildad.

Seamos honestos; como varones, luchamos con el orgullo. El deseo de poder controlar las cosas es una parte de nosotros. Pero cuando se trata del futuro, debemos confiar en que Dios puede moldearlo mejor. Al comenzar a hacer planes para el futuro, debemos hacerlo dando nuestra voluntad a Dios. Incluso Jesucristo hizo esto en Mateo 26:39, cuando estuvo dispuesto a confiar lo desconocido a Dios y dejarle controlar las cosas.

Segundo, debemos darnos cuenta del poder que la oración tiene para moldear nuestro futuro.

Dios no es un tirano que te fija a una historia predeterminada de tu vida; en cambio, es un Dios que está escribiendo tu historia contigo. Te da una parte en las cosas que sucederán y quiere que tengas una parte en lo que el futuro traerá. Pasa tiempo cada día orando a Dios y trayendo tus peticiones, visiones y esperanzas ante Él. Habla con Él, y Él escuchará.

A través de la oración Moisés pudo realizar hazañas increíbles (Éxodo 32; Números 11), Samuel pudo salvar a una nación (1 Samuel 12,15), y Amós pudo ayudar a diseñar el futuro de Israel (Amós 7). ¿Qué pueden lograr tus oraciones? Ellos oraron con una visión en mente, y Dios usó tales visiones para moldear los eventos. Toma tiempo hoy, incluso ahora mismo, y escribe todo lo que quieras lograr, todos tus sueños. Permite que Dios tenga una parte en tus visiones y aspiraciones.

Tercero, no debemos afanarnos de lo que no podemos controlar, sino debemos enfocarnos en lo que sí podemos controlar.

La preparación es la clave para el mañana. Considera la historia de Jesús y Sus 5,000 seguidores. En esta historia, Jesús y Sus apóstoles enfrentaron una situación aparentemente imposible—miles de personas hambrientas no tenían qué comer. Se puede imaginar las miradas de burla cuando Andrés se acercó a Jesús y Le dio un par de panes y pocos peces (Juan 6:9). Pero eso fue exactamente lo que Jesús necesitaba para satisfacer a todos.

Haz elecciones como Andrés. Trae todo lo que puedas a Dios y permítele que haga maravillas con eso. Ahorra tu dinero, adquiere conocimiento y prepárate en todo lo que puedas. Algún día puedes encontrarte en una situación similar a la de Andrés... ¿Qué traerás a Jesús?

Mientras nos preparamos para el futuro, asegúrenos de hacer las cosas a la manera **de Dios**. Creamos una visión y meta y traigámosla a nuestro Padre que escucha en todo momento. Traigamos todo lo que podamos y permitamos que haga Su obra. Sobre todo, conservemos nuestros ojos y sueños en Jesús. ■



El Fruto del Espíritu—Parte 2: Paciencia, Benignidad, Bondad

por Stephanie Welch

Algunos frutos, como las manzanas y las peras, desarrollan cuerpos fuertes y saludables. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). Estos “frutos espirituales” no tienen cáscara, semillas o jugo, sino son como “regalos” que Dios nos da y que nos ayudan a servirle y a otros. Los frutos naturales crecen de plantas que son saludables y fuertes. Cuando leemos nuestras Biblias, alabamos con nuestras familias, hablamos con amigos en cuanto a Jesús, etc., somos como árboles altos y fuertes que producen buen fruto para el Señor.

Paciencia

Comencemos con la cuarta virtud del Espíritu en Gálatas 5:22: la paciencia. Si amamos a Dios, aprenderemos a ser pacientes. ¡Ser pacientes es difícil! A nosotros no nos gusta esperar, ¿no lo crees? Ser paciente es aprender a esperar con calma, sin quejarse o molestarse. Dios quiere que seamos pacientes cuando tenemos problemas como enfermedades y tentaciones. Quiere que seamos pacientes con nuestros amigos y familiares,

e incluso con la gente que no nos quiere. Dios es paciente con nosotros. Él sabe que cometemos errores, pero nos ama y perdona. Aprendamos a esperar en silencio y con calma la ayuda del Señor para ser pacientes con otros cuando cometen errores.

Benignidad y Bondad

Las dos siguientes virtudes en Gálatas 5:22 son la benignidad y la bondad. Estas palabras tienen significados similares. Pensamos en la benignidad como una actitud, una manera de pensamiento y sentimiento compasivo ante otros. La persona benigna es



amable, real, sincera, servicial, consoladora y siempre está buscando maneras de ayudar a alguien. Si somos benignos, trataremos de no quejarnos; sonreiremos más frecuentemente. No nos jactaremos de las cosas que tenemos o que hacemos, sino estaremos dispuestos a compartir nuestras cosas con otros. Si somos benignos, lloraremos con los que están tristes y reiremos con los que se alegran. Estaremos agradecidos cuando suceden cosas buenas a otros en vez de sentir molestia o celos, y trataremos a todos como amigos. Dios está lleno de benignidad,

y nosotros podemos ser más como Él si aprendemos a ser benignos.

La virtud de la benignidad (el sentimiento de amor y compasión por otros) puede ayudarnos a aprender en cuanto a la virtud de la bondad. La bondad simplemente significa hacer lo correcto, lo que es bueno. El Salmo 34:8 dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él". ¡Nuestro Dios es muy bueno con nosotros! Nosotros podemos ser como Él cuando hacemos lo que es correcto, cuando hacemos lo bueno. Mostramos bondad cuando decimos la verdad, visitamos a los enfermos, ayudamos a las viudas y a los huérfanos, leemos nuestras Biblias, tenemos devocionales familiares, oramos por los misioneros y hacemos las tareas que nos piden que hagamos. La lista de buenas obras es grande.

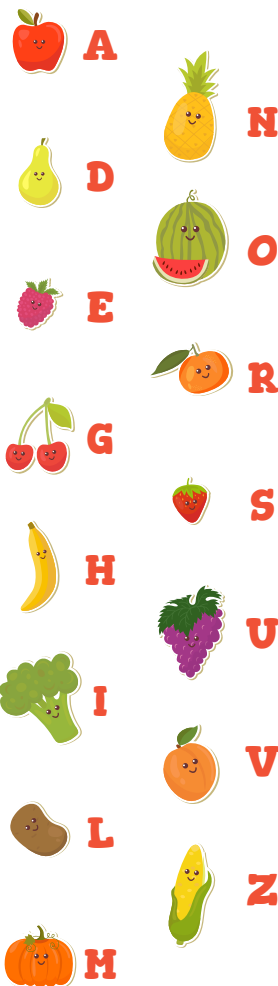
Veamos si podemos entender estos "frutos espirituales" de otra manera. Imagina que tienes hambre—¡mucho hambre! Vas de prisa a la cocina para comer lo primero que puedas encontrar. Tu mamá te detiene, y con una sonrisa te dice: "Sé paciente. Espera un minuto. Estoy haciendo algo para ti". Tú no puedes esperar; ¡tienes hambre en ese mismo momento! Sin embargo, obedeces a tu mamá y esperas calmadamente. Luego ella saca la bandeja de horno llena de galletas. ¡Las galletas han sido hechas completamente en casa, están calientes y se ven deliciosas! No puedes esperar comer una, pero recuerdas que debes tener un corazón benigno, y al pensar en alguien más, haces una buena obra al decir a tu hermano menor que tienes galletas para compartir con él. ¡Eso es paciencia, benignidad y bondad! ■

Más materiales para niños en nuestro sitio web:

www.ebherencia.org

Frutos en la Biblia

La Biblia habla de varias clases de frutos. Usa el código de frutos a la derecha para descubrir los nombres de algunos de esos frutos. Coloca los nombres en los espacios en blanco. (Si necesitas ayuda, revisa las referencias bíblicas abajo).



Respuestas: Cantares 2:5; Jeremías 24:3; Números 17:8; Éxodo 27:20; Isaías 5:2.

preguntas.

PYR

P • ¿Debe la esposa someterse a su esposo o a su madre? —ZARAGOZA, ESPAÑA

Puede ser difícil para los padres permitir que sus hijos adultos tomen sus propias decisiones. Puede ser especialmente difícil para una madre permitir que su hija ponga a su esposo antes que a sus padres. Pero nosotros debemos hacer recordar de manera amable a los padres que los hijos casados deben poner a sus cónyuges antes que a sus padres (Génesis 2:24). Si la madre de una esposa tiene problemas en entender esto, todavía se puede recibir las sugerencias de tal madre, incluso agradecerle por el interés que tiene, y después se le puede decir amablemente que los esposos tomarán una decisión al respecto teniendo en cuenta el bienestar de la relación matrimonial y la familia. —PH

P • ¿Cómo puedo lidiar con mis hijos que son adolescentes? —LA ROMANA, REPÚBLICA DOMINICANA

Los años de adolescencia son difíciles. Los niños están haciendo una transición de la dependencia y las tendencias infantiles al desarrollo de la identidad y la libertad de tomar decisiones personales. Si los ha criado en un hogar cristiano, esto será más fácil. Sea paciente mientras ellos aprenden la importancia de la libertad. Establezca reglas e impóngalas, pero asegúrese de que tales reglas sean adecuadas para los adolescentes. Conserve la comunicación abierta, honesta, respetuosa y cristiana. Cuando su hijo adolescente

demuestre responsabilidad en las decisiones menores, dele responsabilidades mayores como también libertad para tomar decisiones adicionales. Finalmente, ore diaria y frecuentemente por usted y por ellos. —PH

P • ¿Cómo puedo lidiar con el hecho de ser una madre soltera?

—CARABOBO, VENEZUELA

Para lidiar adecuadamente con su situación, necesitará hacerse algunas preguntas. ¿La situación por la cual está pasando se debe al pecado pasado y la culpabilidad presente? El ideal de Dios es traer hijos a un hogar donde un hombre y una mujer han hecho pacto mutuo en matrimonio santo (cf. Hebreos 13:4). Si las decisiones equivocadas han causado que tenga un hijo o hijos fuera del matrimonio pero se ha arrepentido y ha dejado cualquier relación ilícita en el pasado y está procurando ser fiel a Dios, entonces crea que Dios le ha perdonado y que, independientemente del pasado, esto no significa que su familia esté destinada al fracaso.

¿Es una madre soltera ya que su esposo ha fallecido y ahora se ha sumido en la depresión? Es correcto hacer duelo por los seres queridos (cf. Génesis 23:2), pero la vida tiene que continuar ya que vivimos por Cristo (Romanos 14:8). Sus hijos la necesitan, su familia cristiana la necesita, y la ayuda de Dios todavía está tan disponible como la estuvo cuando su esposo estaba con usted.

¿La situación por la cual está pasando se debe a problemas de disciplina e instrucción de los hijos? Considere que el mismo manual para la familia (la Biblia) está disponible para todo padre cristiano. Abra la Biblia diariamente para aprender sabiduría para la crianza de sus hijos; ¡léala, memorícela, vívala y enséñela (Deuteronomio 6)! Usted tendrá que armarse de carácter fuerte para que sus hijos le obedezcan y respeten. Tendrá que buscar y recibir ayuda de otros (familiares y cristianos) ya que tendrá que proveer para su propia familia. Tal vez tendrá que

buscar consejo sano y sólido de un anciano en la congregación que le pueda ayudar con los problemas de disciplina.

Finalmente, ser madre soltera puede presionarle a apresurar una nueva relación para encontrar el apoyo que necesita para criar a sus hijos. No sucumba a ninguna relación que no sea saludable y santa; considere el matrimonio con la reverencia que merece. Sea que se case en el futuro o que decida permanecer soltera, determine siempre glorificar a Dios con su vida y familia (1 Corintios 7). —MP

Para hacer una pregunta familiar a los editores, vaya a:

www.ebglobal.org/enlace/fcp

Para más material, visite:

www.ebglobal.org/esp

